

Dr. Karmelo Bizkarra,
Director Médico del Centro de Salud Vital Zuhazpe

TECNOLOGÍA O APARATOLOGÍA

"Hay una inclinación hacia la tecnología sofisticada y cara que genera una profunda y compleja dependencia económica y cultural, pero que a veces no mejora la curva epidemiológica o el estado de salud:"

Esto lo declaró el decano de la Facultad de Medicina del País Vasco en una ponencia presentada en la Reunión de Academias de Medicina Europeas, celebrada en Madrid. *El Médico*, 15-X-96.

Es bien cierto que los médicos, en general, dependen cada vez más de la alta y cara tecnología, o a veces mejor dicho aparatología, y que van perdiendo aquello que se llama "ojo clínico", la visión con frecuencia es a veces más profunda que el escaner o la resonancia magnética. No decimos que no se utilicen estas tecnologías sino que se utilicen en mucha menor cantidad y sólo en el momento adecuado.

Desgraciadamente el alto número de denuncias, a veces justificadas pero con frecuencia como una oportunidad de sacar pingües beneficios económicos, que ocurre cada vez más contra los médicos, hacen que estos se "curen en salud", y nunca mejor dicho, haciendo más pruebas para cubrirse ante cualquier eventualidad. Esto aumenta enormemente, a mi parecer el gasto económico sanitario.

Añadir además que los países con un mayor gasto sanitario, véase Estados Unidos, no tienen especial diferencia en el estado sanitario de sus ciudadanos, en relación a los países occidentales con un menor gasto. Sin olvidar la necesidad de una prevención sanitaria, prevención que inevitablemente pasa por una educación para la salud, educación tan necesaria pero que a la vez puede sacar ampollas en una estructura donde al ciudadano no se le enseña otra cosa, que eso, a ser "paciente".

La educación para la salud hace personas? más conscientes, por lo tanto más críticas y que inevitablemente no se dejarían manejar como ahora lo hacen. En una palabra ya lo decían los griegos "conócete a ti mismo".

Pero esto no es muy conveniente en una situación como la actual donde el enfermo está totalmente en manos de una estructura sanitaria que toma las decisiones por él, y a quien conviene más esta situación, a la estructura medicofarmacéutica a la que no le gustan las críticas y que le pongan en entredicho su poder económico-social o al paciente que como esta misma palabra lo dice, prefiere no coger responsabilidades en su estado de salud y se deja llevar. Luego siempre haya quien le podemos echar las culpas de nuestros males físicos o mentales: Los microbios, la edad, la herencia, el clima, la mala suerte, Dios lo ha querido,... y mientras tanto' seguimos con los mismos esquemas individuales y de relación social que nos lleva a la enfermedad y al "mal-estar".

La educación para la salud es la mejor "medicina" preventiva y Rosa Posada'; Consejera - de Sanidad de la Comunidad de Madrid, recogida por la revista *El médico*, en el número de noviembre pasado: "Por cada peseta que se invierte en prevención se ahorran a corto plazo veinte en asistencia". ¡Estamos de acuerdo! Pero no lo olviden, por favor.

Este elevado gasto sanitario, como bien dice, el decano del País Vasco, no siempre redundará en una mejora del estado de salud. Pero, con frecuencia, el paciente se queda más satisfecho porque siente que le han mirado "hasta dentro". Algo así como el engaño de los aparatos de los coches, cuando más lucecitas, botones y aparatos tengan, "mejor" es el coche. Por el contrario, el paciente impaciente, no se queda con frecuencia satisfecho cuando no le hacen distintos análisis, pruebas o le meten en uno de esos aparatos, donde se siente poco menos que un astronauta en una nave espacial.

He conocido médicos y especialistas en la salud, en el cuerpo y en la mente a los que no les hacía mucha falta esta sofisticada "aparatoología". Personas que son capaces de diagnosticar, de ver el cuerpo, su posición, su gestos, de captar su olor o su presencia, de leer su sutil lenguaje corporal, de sentir al ser humano doliente delante, de "empatizar" con él como se dice en psicología mente-cuerpo y dar un diagnóstico mucho más certero que la más cara y fría máquina de pruebas, aunque sea esta americana, alemana o japonesa.